

# Jean DUBUFFET y el Art Brut

*Artículo publicado en la revista del ateneu enclopèdic de Barcelona “el Vaixell Blanc” núm 19 març-abril de 1983.*

*Artículo del cual ya no me acordaba y que rescato un tanto del olvido máxime cuando creo que no pierde un ápice de vigencia y que críticos de arte o curiosos por la plasticidad en el arte hoy día (2016) podría suscribir, o sea en mi opinión conserva su vigencia y no pierde en absoluto su vigor.*

*Manel Aisa Pàmpols*

Dubuffet se acerca hasta nosotros para legarnos su disconformidad con las artes y el mundo que nos rodea. La concepción del –Art Brut- aparece en 1947 junto a Dubuffet cuando éste, en una exposición en París presenta un género de arte ingenuo e infantil realizado por desequilibrados, pintores aficionados o niños que claramente contradicen la concepción de profesionalidad en el arte, la exposición se convierte en una muestra “antiartística”. Pero la propia autenticidad del hecho provoca el resurgir de un arte creativo, junto al hombre, junto a lo natural y cotidiano, la belleza ha cambiado –aquí- de signo, el inconsciente adquiere forma, la torpeza ya no es ridícula, el fracaso obtiene su compensación, la armonía es negada, el equilibrio tiene diferentes perspectivas, etc.

Pero a todo ello Dubuffet conoce del peligro y malversación que corre el –Art Brut- si éste no limita su campo ideológico; es así como trata de asentar la diferenciación conceptual del hecho real, que conlleva a la existencia del –Art Brut- y sabe perfectamente lo que quiere cuando deja a un lado el término “revolución” y en cambio utiliza la “subversión”, ya que Dubuffet niega al arte toda función social y nos dice: **“La producción de arte es una función propiamente individualista, y en consecuencia por completo antagónica a toda función social”** (1)

Dubuffet declara con ello la inutilidad de la “Revolución” o mejor, reconoce la inexistencia del término en campos artísticos, sin embargo. Cree fielmente que la subversión es la única arma con la que cuenta para agredir o provocar a esta sociedad occidental que tanto rechaza. Es como reconocer el derecho al sabotaje, o a gritar a pleno día, en definitiva es un rechazo a la impuesta cotidianidad.

La belleza; (uno de los conceptos más definidos y evolutivos de nuestro tiempo) también es aludida por Dubuffet: la plasticidad que él ha elegido como expresión, está sumamente ligada al sentido visual y por ello elige la pintura a la escritura; ya que Jean Dubuffet sabe que el ojo es delator y el primero en producir impresiones en el gusto estético del hombre/ mujer. Este instante es sumamente importante cuándo se trata de subvertir los cánones establecidos. Por ello, cuando Dubuffet nos habla de la

belleza física nos dice que **“Para mí la belleza no está en ninguna parte. La noción de belleza adoptada por Occidente es absolutamente errónea. Me niego rotundamente a aceptar la noción de que hay personas feas y objetos feos. Me resulta triste y me subleva. El supuesto salvaje no cree en ello; justamente por eso es por lo que ha recibido el nombre de salvaje, por no comprender ni preocuparse de que haya cosas bellas y cosas feas”** (2)

Con ello Jean Dubuffet trata de negarnos tanto la tradición como la herencia cultural que él considera errónea e impuesta y propone en contrapartida la creación de institutos de **“desculturalización”** especie de gimnasia nihilista **“donde se daría por monitores especialmente lúcidos, un curso de des-condicionamiento y desmitificación con varios años de duración, con el fin de dotar a la nación con un cuerpo de negadores sólidamente entrenados que mantengan viva la protesta”**. (3)

El –Art Brut- de Jean Dubuffet se ha encargado de darle vida a los objetos desechados. Pero la propia personalidad del artista deja a un lado las determinaciones de estilo para fluirse en un constante ir y venir de un tachismo, rayismo, informalismo abstracción figurísmo, e incluso del surrealismo que son tendencias que a menudo le son impuestas por la propia crítica. Así el crítico de arte Gillo Dorfles sin temor al error dice: **“De Dubuffet se puede afirmar sin temor a ser desmentido que constituye una auténtica excepción en el monótono conformismo de mucho arte moderno”** (4)

Pero Dubuffet indudablemente sigue siendo ese hombre que no cree en grandes artistas ni en la perfección ni eficacia del arte. Por ello y para terminar nos dice: **“El arte, empieza narcisicamente, compone el espacio con el fin de que el hombre se reconozca en el y eso le haga sentirse reconfortado”**. (5)

Notas:

1.- **Estética Anarquista** Andre Reszler ed. Fondo de cultura económica México 1974 P.116

2.- **Revista Guadalimar** núm. 11 artículo de Luis Fabrega. Madrid Marzo 1976, P.42-43

3.- **Estética Anarquista** André Reszler ed. Fondo de cultura económica México 19754 P. 117-118

4 .- **Últimas tendencias del arte de hoy** de Gillo Dorfles ed. Labor Barcelona 1976 P.100

5.- **Revista Guadalimar** núm. 60 Madrid junio/ septiembre de 1981 P.10-15

**Manel Aisa Pàmpols**



Dibujo de Jean Dubuffet



Manel Aisa a principios de 1980, de paseo con una alfombra a cuestas y comprada en la calle Trafalgar de Barcelona